



Psicothema

ISSN: 0214-9915

psicothema@cop.es

Universidad de Oviedo

España

Gómez Iñiguez, Consolación

Reseña de "Expresión facial de la emoción" de E. G. Fernández Abascal y M. Chóliz Montañés

Psicothema, vol. 15, núm. 3, 2003, pp. 503-504

Universidad de Oviedo

Oviedo, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715328>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Expresión facial de la emoción

E. G. Fernández-Abascal y M. Chóliz Montañés

UNED ediciones, Madrid, 2001

El presente libro aborda uno de los aspectos más controvertidos en la actualidad relativo al estudio e investigación de las emociones. En particular, los autores focalizan su trabajo en el análisis riguroso de uno de los aspectos más característicos de la dimensión conductual de la emoción: la expresión facial de las emociones. Para ello describen un tipo particular de sistema de registro denominado Sistema de Codificación de Acción Facial, el FACS (*Facial Action Coding System*) de Ekman y Friesen (1978). Este instrumento permite evaluar la expresión facial y, en particular, la expresión facial de las emociones a partir de la acción combinada de una serie de «unidades de acción» específicas; entendiendo por unidad de acción la actividad de uno o varios músculos faciales que otorguen un cambio en la apariencia facial. Sin embargo, algunas unidades de acción no representan cambios en la musculatura facial (p.ej., posición de la cabeza).

Los autores advierten que, si bien el FACS es un procedimiento que permite identificar las emociones a partir de las «unidades de acción», el reconocimiento de las mismas está modulado por la información proporcionada por el contexto y el propio observador (atribuciones, expectativas, experiencia, diferencias individuales, etc.).

Por otra parte, mantienen que el estudio de la expresión o manifestación de las emociones requiere la consideración de las tres dimensiones de respuesta (cognitiva/subjetiva; conductual/expresiva y fisiológica/adaptativa) para abordar la complejidad del fenómeno emocional y, ello en consonancia con la definición de emoción que sostienen: «una experiencia afectiva en cierta medida agradable o desagradable, que supone una cualidad fenomenológica característica y que comprende tres sistemas de respuesta: cognitivo-subjetivo; conductual-expresivo y fisiológico adaptativo» (p. 12).

En el presente libro destacan los hallazgos pioneros de la figura de Darwin como un claro antecedente del estudio e investigación de la expresión de las emociones, de referencia obligada a lo largo de los distintos apartados del libro y para los estudiosos de la psicología de la emoción en general. Desde los estudios de Darwin se asume la existencia de una serie de emociones básicas, innatas y de carácter universal, presentes en todos los seres humanos, y con una marcada continuidad filogenética a través de las especies.

Uno de los aspectos más interesantes a destacar es que esta obra nos deleita con la continua aparición de dibujos gráficos e ilustraciones en color que amenizan su lectura y aclaran los aspectos más arduos, especialmente la descripción de las unidades de acción facial del FACS características de cada emoción básica. Además, este libro considera la vertiente práctica al incorporar un CD que contiene la expresión facial de las seis emociones básicas (alegría, ira, miedo, tristeza, sorpresa y asco) descritas en el texto, emuladas por diferentes personas y que, de forma interactiva, puede identificar el lector; con un valor didáctico añadido si se quiere, ya que proporciona *feedback* informativo de las unidades de acción implicadas.

Siguiendo el índice del libro podemos diferenciar claramente cuatro grandes bloques, un apartado de Bibliografía y, a modo de apéndice, una Hoja de registro de las principales UA del FACS tratadas a lo largo del libro.

- El primer bloque, «La emoción», aborda los diferentes aspectos conceptuales relativos a la emoción, sus funciones (adaptativa, social y motivacional) y el análisis de la experiencia emocional desde un punto de vista molar. En dicho análisis, se tratan los principales elementos a considerar en cualquier experiencia emocional (características definitorias, instigadores, actividad fisiológica, procesos cognitivos implicados, función, experiencia subjetiva y gestos faciales). En particular, los autores describen y aportan material ilustrativo, a modo de muestra, de las seis emociones consideradas como básicas desde el criterio de la expresión facial: la alegría, la ira, el miedo, la tristeza, la sorpresa y el asco. Precisamente, estas seis emociones son analizadas mediante el FACS en los dos últimos bloques.

- El segundo bloque, «La expresión facial y la psicología de la emoción», expone, en primer lugar, la tortuosa trayectoria histórica de la investigación experimental de la expresión facial de las emociones, desde el último tercio del s. XIX, situando su origen en la figura de Darwin con la publicación de su obra en 1873 «La expresión de las emociones en los animales y en el hombre», enfatizando el papel adaptativo de las emociones. No obstante, después de varias incursiones realizadas a principios del s. XX, fue en los años 60 y 70 cuando se suscitó realmente el interés por el estudio de la expresión de las emociones, destacando las aportaciones de los autores neodarwinistas como Tomkins, Plutchik, Ekman e Izard. En concreto, Ekman y Friesen, por una parte, e Izard, por otra, aportaron los dos sistemas de codificación facial de las emociones más importantes: el FACS y el MAX, respectivamente. Con dichos procedimientos de evaluación facial se pretendía ir más allá y corroborar los postulados teóricos darwinistas relativos a la existencia de seis emociones básicas, y que tanto su expresión como su reconocimiento es innato y universal. Postulados que siguen sin confirmarse experimentalmente aunque no niegan el papel del aprendizaje como modulador de la expresión y como factor capaz de modificarla.

En segundo lugar, se trata los aspectos teórico-conceptuales y metodológicos de las emociones básicas desde los postulados darwinistas con mayor detalle, destacando la hipótesis del *feedback* facial de Tomkins como una explicación teórica de la expresión facial de las emociones.

Desde un punto de vista metodológico se describen los estudios realizados por Darwin en el estudio de la expresión facial de las emociones (animales filogenéticamente cercanos al ser humano como los monos; invidentes de nacimiento; niños; personas de diferentes culturas; en la esfera del arte y los estudios de la estimulación eléctrica de los músculos implicados en la expresión de las emociones).

Al respecto, los autores del libro mantienen una postura crítica al considerar que las emociones no pueden ser producto de la expresión facial y de la actividad muscular exclusivamente; es decir, el aspecto expresivo de la dimensión conductual de la emoción es un tipo particular de respuesta con la misma entidad que las otras dos dimensiones de respuesta de la emoción, cognitiva/subjetiva y fisiológica/adaptativa (ver p. 37). Por otra parte, las emociones pueden generarse por la presencia de estímulos (internos o externos) y no sólo por la mera acción muscular facial.

- En el tercer bloque, «La expresión facial de las emociones», los autores presentan el Sistema de Codificación de la Acción Facial, el FACS (Ekman y Friesen, 1978) y el Sistema de Codificación de Máxima Discriminación del Movimiento Facial, el MAX (Izard, 1979). Ambos sistemas se basan en la actividad muscular facial y se diferencian en el procedimiento por el cual fueron desarrollados; mientras el MAX tiene un origen teórico basado en los músculos supuestamente implicados en la expresión de las emo-

ciones, el FACS parte de una base anatómica y un desarrollo experimental. En este último no existe una relación unívoca entre la acción muscular y una determinada expresión; además, requiere de otros parámetros relevantes para identificar una emoción: la intensidad de cada acción facial (escala de 5 puntos), su duración y las unidades de acción (UA) implicadas.

A continuación se describen las seis emociones básicas (alegría, ira, miedo, tristeza, sorpresa y asco) mediante el FACS. Cada una de estas emociones se presentan con fotografías de personas (en blanco/negro y en color) en las cuales se analizan las UA correspondientes, junto con la presentación gráfica de los músculos implicados, y acompañado de un cuadro resumen de las UA características y otras adicionales.

- En el cuarto bloque, «El Sistema de Codificación de la Acción Facial (FACS)», se describe detalladamente el FACS como un sistema que permite analizar cualquier movimiento facial en términos de unidades de acción (UA) definidas anatómicamente.

De nuevo, los autores aportan fotografías y figuras gráficas que representan las unidades de acción que se describen, además de incluir un apartado de cómo conseguir realizar una UA concreta y cuáles son los requisitos mínimos para ello. Se describen un total de 27 unidades de acción. Como los propios autores apuntan, este libro no pretende ser un manual del FACS, tan solo ofrecer una descripción del mismo como un procedimiento que permite evaluar las seis emociones básicas (ver p. 95).

En términos generales, los autores del libro «Expresión facial de la emoción» son muy cautos y críticos a lo largo de la exposición de su obra manifestando explícitamente que algunos aspectos teóricos no están corroborados científicamente (por ejemplo, la existencia de seis emociones básicas y la hipótesis del *feedback* facial), aunque sometidos a discusión científica continua en la actualidad. Por otra parte, el FACS es uno de los instrumentos más utilizados en la codificación de la expresión facial que permite la investigación sobre la expresión de las emociones en aras de clarificar el análisis y la comprensión en el estudio del campo de la emoción, tal y como el lector podrá comprobar a través de su lectura.

En definitiva, los lectores podrán comprobar que se trata de un libro muy interesante que aborda de forma teórica y práctica los aspectos más interesantes de la expresión facial de las emociones a partir de uno de los sistemas de codificación más importantes en la actualidad, el FACS.

Revisado por:

Consolación Gómez-Íñiguez

Universidad Jaime I de Castellón

Psicofarmacología esencial. Bases neurocientíficas y aplicaciones clínicas

Stephen M. Stahl

Ariel, Barcelona, 2002. 688 pp., 2ª ed., 45 €

Todos los que tratan con psicofármacos o drogas deben saber por qué y para qué se usan esas sustancias. Los dos aspectos, el por qué y el para qué, constituyen el eje que ha guiado al autor a la ho-

ra de escribir el libro. El enfoque general que le ha dado es conceptual; el autor no ha querido detenerse en orientaciones prácticas del estilo: dosificación inicial o de mantenimiento, consejos para la discontinuidad, etc.

Stephen Stahl es médico especialista en Medicina Interna, Farmacología y Psiquiatría; además, realizó su tesis doctoral en Farmacología y Fisiología y tiene experiencia profesional como investigador, clínico y docente. Todo ello y una habilidad especial para ser didáctico hacen que haya elaborado una herramienta útil para muchos lectores, entre ellos los profesores y estudiantes de la asignatura Psicofarmacología, que desde hace algunos años forma parte de los planes de estudios de la carrera de Psicología en muchas universidades españolas. La revisión científica de la versión española ha corrido a cargo de Vicente Simón, catedrático de Psicobiología de la Universidad de Valencia.

Los usuarios, en este caso se pasa de ser lector a ser usuario sin solución de continuidad, se van a encontrar con una obra organizada en catorce capítulos, una bibliografía y un índice temático. Los cuatro primeros están dedicados a los fundamentos de la Psicofarmacología, a saber, los principios de la neurotransmisión química (Capítulo 1), los objetivos de la acción de los fármacos, es decir, los receptores sobre los que actúan los neurotransmisores, y los enzimas que intervienen en la síntesis o degradación de esas sustancias (Capítulos 2 y 3), y el marco teórico de la relación entre Psicopatología y Psicofarmacología que, resumido, se puede formular así: los receptores y enzimas neuronales son mediadores de las enfermedades, así las llama el autor, y los psicofármacos tratan de modificar la neurotransmisión alterada por esas enfermedades (Capítulo 4). Los temas restantes están dedicados a los principales trastornos mentales y su tratamiento. La depresión y el trastorno bipolar y su psicofarmacología se tratan en tres capítulos, en los que se da cuenta de sus características clínicas, la evaluación de los efectos de los tratamientos, las bases biológicas, las teorías sobre cuál es el mecanismo de acción responsable de la acción terapéutica de los diferentes grupos de antidepresivos, desde los clásicos hasta los más nuevos, el litio y otros estabilizadores del estado de ánimo, y las combinaciones racionales de fármacos para el tratamiento de pacientes resistentes al tratamiento (Capítulos 5, 6 y 7). A continuación encontramos un capítulo dedicado a los ansiolíticos y a los sedantes-hipnóticos que incluye la descripción clínica de la ansiedad y el insomnio (Capítulo 8). El siguiente capítulo está dedicado al tratamiento farmacológico de trastornos crónicos de ansiedad, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno de pánico y los trastornos fóbicos (Capítulo 9). Las psicosis y la esquizofrenia y sus tratamientos se tratan en dos capítulos, en el primero se abordan la descripción clínica, las hipótesis dopaminérgica, neuroevolutiva y neurodegenerativa de la esquizofrenia, y los métodos terapéuticos experimentales; en el segundo se tratan los fármacos antipsicóticos convencionales, los atípicos y los futuros (Capítulos 10 y 11). La preocupación por el futuro, por la evolución de los tratamientos, es una constante a lo largo de todo el libro. Hay también un capítulo dedicado a los potenciadores cognitivos, que se centra en la atención y en la memoria (Capítulo 12). El penúltimo de los capítulos trata de la psicofarmacología de la recompensa y de las sustancias de abuso, en él se da buena cuenta de la terminología específica del abuso de sustancias, la psicofarmacología de la recompensa, los mecanismos de acción de las drogas más comunes, y de la obesidad, trastorno incluido aquí por el papel que parece jugar la vía dopaminérgica mesolímbica (Capítulo 13). El último capítulo trata de la psicofarmacología de